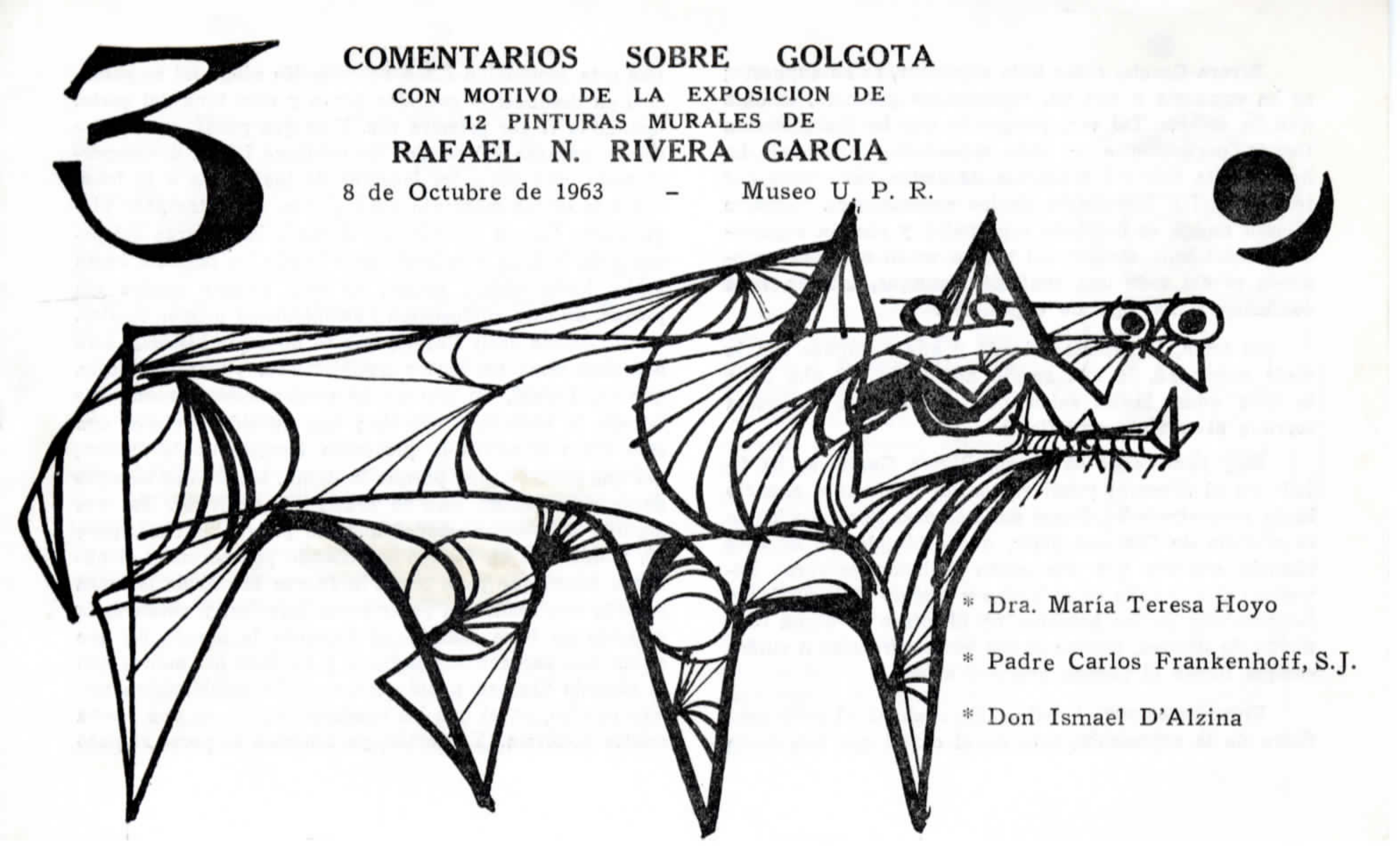


COMENTARIOS SOBRE GOLGOTA

CON MOTIVO DE LA EXPOSICION DE 12 PINTURAS MURALES DE

RAFAEL N. RIVERA GARCIA

8 de Octubre de 1963 – Museo U. P. R.

* Dra. María Teresa Hoyo
* Padre Carlos Frankenhoff, S.J.
* Don Ismael D'Alzina

Rivera García, como todo expositor, se ha expuesto; se ha expuesto a que yo, espectadora y amiga, le diga que ha dicho. Tal vez, porque lo que ha dicho Rivera García pertenece a su más entrañable intimidad, ha hecho falta esta mi condición de amiga suya para dar tono oficial a la opinión de los espectadores. Porque ningún amigo es del todo espectador y ningún espectador es del todo amigo; del mismo modo ninguna exposición es del todo una confesión, aunque, tal vez, toda confesión tiene algo de exposición.

El tema, lo estamos viendo y aún seguimos con la vieja necesidad, la que surgió aquel día del año 33 a la hora nona: la de saber qué significa la respuesta terrible al terrible crucifícale.

Muy hombre de su época, Rivera García se ha fijado en el silencio; y así vamos de palabras a silencio hasta reconstruir las frases del Gólgota. Pero el silencio es silencio de Dios, es decir, que están dentro de este silencio cuadros que nos están diciendo palabras humanas; el que calla es el Verbo y cuando calla el Verbo las palabras de los hombres no alcanzan la digna condición de decires, apenas si son gritos brutales o ruidos conque llenar el tiempo que nos asusta.

Empezamos por el grito. En realidad el grito está fuera de la exposición, está en el cartel que nos decía que esta exposición iba a ocurrir. No niego mi sorpresa, casi en desacuerdo con este perro y esta luna del cartel cuando lo vi por primera vez. Y es que pensé, que si algo estaba carente del sentido de esfuerzo inútil, desproporcionado, que tiene los ladridos de los perros a la luna, era este eficaz momento del Gólgota. Pero tampoco niego, como fueron aclarándose después las figuras del perro y de la luna y calando muy hondo los ladridos hasta verlo, hasta oirlos, mejor, en este primer cuadro sin perros, en este ruidosísimo y antihistórico primer cuadro. Yo no quiero decir Rafael, que tú no sepas historia, ésto a última hora no es ser antihistórico, yo quiero decir, que tú, Rafael, en uso de tu perfectísimo derecho has mirado la historia desde ti, y has querido decirnos con sólo cinco hombres la presencia terrible de la fuerza, del que puede pedir, porque lo dejan, los débiles siempre dejan estas cosas, que se crucifique a Cristo. Tal vez alguien más convencional hubiese puesto muchos, pero tú, hombre de un tiempo sacrificado por herencia al número, sabes que para tener la fuerza brutal de la masa amorfa nos basta con pedir cosas injustas, y entonces la petición se hace ladrido, si tenemos la suerte de que quien nos escuche sea indigno y se lave las manos con el cómodo "lo han pedido todos..." Tu antihistórico primer cuadro, en el que los hombres ladran, es una buena crítica histórica. Y además, ya tenemos al perro rabioso

contra la luna alta, limpia y brillante.

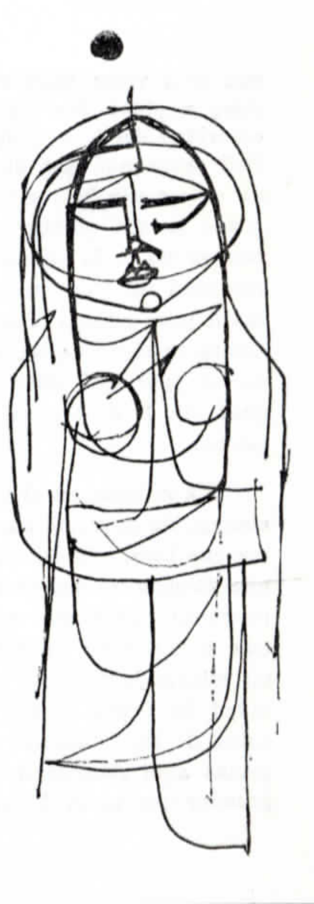
La primera palabra, la simple palabra del aquí estoy, Cristo el justo, el que no ladra nunca, el que no nos permite triunfar ladrando. "Perdónalos Señor..." Me gusta ésto, Rafael, de que tu primer silencio sea un grito y tu primera palabra una presencia viva. Este Crucificado tiene algo de prólogo, nada ha pasado aún, sólo El sabe, y nosotros también, que aquellos ladridos llegarán alcanzar a la luna en el sentido de que harán realidad su contenido.

Y después viene el primer paréntesis, la primera personal redención, el primer gesto de Dios, de Dios sólo que tiene Cristo, el "en verdad os digo"... Yo no sé si sentiste entonces lo que todo hombre honrado siente ante el Gólgota, que es un poco ladrón y un poco bueno. Pero la esperanza del "acuérdate de mí" trasciende al Cristo y lo hace formidable. En este cuadro, con sólo la figura de Cristo, has logrado hacernos sentir que es el refugio seguro, al que hemos llegado ya, antes de tiempo, porque fuimos capaces de pedirle que nos recuerde.

Y de nuevo el silencio, un silencio con ruidos. Ahí está el perro diciéndonos que ladra, porque el perro es eso, el animal que ladra, y ahi están los dos, la luna y el Cristo, esfumado el Cristo, alejado tal vez de los ladridos, porque está llegando pero aun no es la hora nona.

Y mientras llega, tu humanidad, la nuestra, busca un refugio donde apoyar su cansada, su culpable, su preocupada cabeza: la Madre, la filiación. Su mandato más dulce, su orden más fácil. Lo que Cristo nos dice es tan deseando, que no tienes que subrayar su presencia, es como si supiéramos ser hijos sin que el Maestro estuviera delante. Me gusta tu esperanzada, tu exigente y real manera de vernos; capaces de saber crucificar, capaces de ladrar, somos también capaces para cumplir lo bueno, lo entrañable.

Y de nuevo el silencio, el más difícil. Los auténticos puntos suspensivos de tu colección sobre el Gólgota. El cabalístico y cristianísimo número siete, me ha dejado pensando, que es verdad,



que es a veces fácil ver en lo negro, e imposible ver claro a plena luz. Porque es terriblemente clara la oscuridad del lobo y de la mancha sobre la luna, y difícil saber qué nos dice el misterio de la figura, que no quiere ver lo que tiene delante, y la paloma que se quedó parada porque no hay paz por la que volar. La sombra no es lo mismo que el misterio, para los ciegos resultará fácil de recorrer y de saberse, pero la luz es inútil para ellos.... Por eso, este cuadro adquiere el inquietante signo de las interrogaciones, es un ¿por qué? no un ¿por qué están ahí esas figuras? sinó un ¿por qué? que lo contestará tu Perdónales Dios mío, que no sabían.

Ya estamos en el drama, ya es ineludible, ya hemos conseguido la difícil hazaña, el increible desorden de hacer que Dios, este Dios Cristo, siente en El las dos partes que forman su misterio y se vuelva hacia el Padre y pregunte "¿Por qué me has abandonado"? No sé si este Cristo tuyo es demasiado humano, si lo es, para mí estaría justificado, porque no creo que es la humanidad de Cristo lo que tú plasmas, sino el peso de la culpa de los humanos; el drama de la Pasión lo interpretas aquí recargando el acento más en la culpa del pecador que en la divinidad del Redentor.

Viene un silencio, que es más que un silencio, un vacío. Es la espera del desesperado, es el descanso del perro fatigado, es sólo un momento eterno: el que separa la vida de la muerte. Yo no sé si has sabido decirlo, yo lo que sé es, que es muy difícil decir lo que no dice nada, nada más que ausencia, cansancio, espera....

Y ahora, Rafael, la Sed, la sed ha vencido a tu Cristo, tu Cristo tiene sed desde todo su cuerpo, por primera vez hay algo que puede parecerse al diálogo entre el perro y la luna, tu Cristo cuerpo responde al gesto vulgar, triunfador y bruto del soldado.

Todo se ha acabado... menos lo infinito. Se nos pierde el cuerpo de este Cristo, queda su divina manera de ser su forma humana sin tormentos, trascendido, al otro lado de todo drama, en la serenidad que dá el triunfo: haber sido capaz de hacer justicia, la de salvar lo divino del hombre.

Y "Padre en tus manos..." ya no está Cristo, ya está el muerto, y Dios glorioso ascendiendo en un gesto de abrazo o de Cruz. Tal vez porque has sabido ver, Rafael, que para abrazar todo lo redimido tuvo que abrir los brazos hasta ponerse en Cruz.

María Teresa Hoyo

NOSOTROS EN EL MOMENTO DEL GOLGOTA

No es una casualidad que estemos aquí dentro de la Universidad preocupados con el momento del Gólgota. Hace siglos que Pilato preguntó "¿Qué es la verdad?". La Universidad es una comunidad que tiene la misión de buscar la verdad y de comunicarla. Por eso estamos aquí.

"¿Qué es la verdad?" lo preguntó Pilato casi por casualidad, y con muy poco interés en la respuesta. Nosotros en la Universidad no participamos en la complacencia de Pilato. Llenos de inquietud buscamos la verdad. Buscamos la verdad no como espectadores sino como participantes. Buscamos la verdad para poseerla vitalmente.

Ahora sentimos juntos con el espíritu creador del gran artista que nos presenta el momento del Gólgota, o sea doce facetas de la totalidad de este momento. Vemos a un ser humano muriendo y recordamos que este hombre se identifica con la verdad – "Yo soy la verdad". Vemos la cara llena de agonía y de paz y oímos las palabras de gracia, "Padre, perdónalos". Y vemos al cuerpo muerto recordando el amor vibrante de Dios – "Que nadie tiene amor más grande que el que da su vida...".

Comunicándonos en el momento del Gólgota entendemos que la verdad total y vivificante jamás es neutral.



¡Cuántos hay en el mundo presente que buscan la verdad, pero neutralmente! ¡Cuántos hombres intelectuales tienen miedo de cualquier "compromiso total" con la verdad! Confortados con la necesidad de comulgar personalmente en la verdad, tiemblan y buscan refugio en el "bomb shelter" de la neutralidad. Para ellos la verdad se hace un espectáculo, jamás una vida.

En los doce paneles aquí presentes participamos, gracias al genio creador del artista, en el "compromiso total" de Cristo. Entendemos perfectamente que la cruz no es neutral. De hecho, la muerte de Cristo ha dividido el mundo. ¡Claro! El amor total de Cristo es para todo el mundo, pero "el mundo no le conoció. Vino a su propia casa, y los suyos no le recibieron". La verdad total y vivificante que es Cristo necesita más que una búsqueda; necesita una decisión vital. La cruz así representa la confrontación entre los hombres y la verdad como cuestión de vida o muerte.

El momento del Gólgota nos muestra el éxito temporal de las tinieblas del mundo en oscurecer la verdad. El que se identifica con la verdad murió. Pero en la blancura de los paneles recordamos la luz de la Resurrección. En la presencia del Cristo vivo nos encontramos la verdad y nos sentimos libres.

Carlos Frankenhoff, S. J.

GOLGOTA así se llama el conjunto de pinturas que forman la nueva exposición de nuestro dinámico artista Rafael Rivera García, y digo dinámico, porque ésta es la tercera del año si no me equivoco. Este prolífico artista nos había ofrecido anteriormente con su intensa producción pictórica, el resultado de una preocupación plástica no sujeta a cánones de rigor, mezclada con otra más o menos acentuada por las materias a emplear que ayudadas éstas por el color y efectismos sensibles venían a facilitarle expresividad. Algunas veces logros y otras no. La visión de nuestro artista o mejor dicho, la manera plástica de expresar, aceptando y desarrollando todos aquellos medios de pastas y volúmenes de materia, de sensación efectista y conformes a la rapidez que exige su temperamento, muchas veces ocultaban lo que siempre he creido que Rivera García es a priori; artista de ímpetu, atrevido y apasionado en su fondo, que gracias a no poseer ninguna técnica rígida en particular que le formalice un estilo, su desbordante fuego y energía le está ya desarrollando lo más ambicionable para un artista que es la personalidad por el temperamento. Y en efecto, me encuentro delante de su Gólgota que verifica este pensamiento.

La verdad es que Rivera García me ha sorprendido. Yo esperaba que en su desarrollo gradual eliminaría una cantidad de efectismos producto del deseo de querer

lograr y que tanto le han detenido su marcha hacia un ambiente pictórico más verdadero o menos frívolo, ahogándole esta condición truculenta en muchos casos, su propia fuerza expresiva, tan viva en el artista que nos ocupa. Como dije anteriormente yo esperaba que en proceso gradual sería eliminado este aspecto, pero nunca creí que se produgera así como en Gólgota, de manera tan diáfana y formal como lo hace ahora. Paréceme un alto reflexivo surgido de su propia convicción, y lo que ayer era una pintura cargada de lo que yo califico de insinceridades, hoy estoy delante de todo lo contrario. Amanece una simple, pura y expresiva, dinámica y fuerte. su impacto es expectante, imponiéndose la obra a los sentidos del que la mira trasmitiéndole el sagrado furor con que se realizó. Su versión mística en algunos de los paneles es admirable y su realización es simple, nerviosa y espontánea. Rivera García en Gólgota parece que ha hecho su confesión de fe y se ha despojado de todo lo truculento, su técnica se reduce a la expresividad que impone su pasión, porque él es así rápido como la llama, su trazo obedece al dolor o a la furia que lo mueve. No hay malicia ni laboratorio.

Por tanto resulta que su obra, aunque para unos cobre solamente categoría de esbozo o boceto, para muchos la tendrá de obra profunda y suficiente. A mi entender, el pintor roza los límites de la idea sin que



la enfríe la técnica. Es un diálogo sincero de él, que como buen cristiano lleva muy adentro de su alma el sublime dolor de Jesucristo y que por lo mismo, habrá soñado con la Pasión del Gólgota y como es natural, ha vivido como todos vivimos cuando soñamos. La evocación de los actos, el dolor de los hechos, como un desfile de imágenes atormentadas e incolores se han suspendido en su imaginación. La obra que nos presenta el pintor es monocroma, las evocaciones suelen serlo y los sueños también, creo un acierto el haberlo realizado así.

Aparte de la seducción que tiene el tema para todos los que amamos y que en alguna forma seguimos a Nuestro Señor Jesucristo, la manera de expresarse, y que con la cual se inicia nuestro joven artista es una promesa que sinceramente creo puede ser precursora de grandes realizaciones.

Ismael D'Alzina